

27 NOVIEMBRE 2022
1º DOM ADVIENTO-A



1. CONTEXTO

UN POCO DE HISTORIA

En el **siglo IV** los cristianos comenzaron a celebrar la venida del Señor entre los hombres. Era una celebración nueva en esa época, pues antes de ella sólo se celebraba el día de Cristo, la Pascua del Señor, no sólo el día anual de la Pascua sino cada domingo. Surge la fiesta de **la Navidad** para celebrar el aniversario de la venida del Señor y también como ocasión para combatir las fiestas paganas -que se celebran el 25 de Diciembre en Roma y para los egipcios el 6 de Enero- proclamando la fe de la Iglesia en la Encarnación y Nacimiento del Verbo.

Fijada la celebración del Nacimiento del Señor, ésta se va preparando durante un tiempo. Esta costumbre tuvo su origen en Francia y España; y en el siglo VII, aproximadamente, se extiende a Roma naciendo así este tiempo litúrgico, que hoy llamamos Adviento.

Durante el Adviento, se coloca en las iglesias y también en algunos hogares una corona de ramas de pino, llamada corona **de Adviento** con cuatro velas, una por cada domingo de Adviento. A cada una de esas cuatro velas se le asigna una virtud que hay que mejorar en esa semana, ejemplo: la primera, **el amor**; la segunda, **la paz**; la tercera, **la tolerancia** y la cuarta, **la fe**.

PERSONAJES

El tiempo del Adviento nos presenta tres personajes que nos ayudaran a profundizar y a prepararnos mejor para la Navidad.

El profeta: Este año será fundamentalmente **Isaías**. El profeta no es el hombre que anuncia el futuro para olvidar el presente y paliar sus dificultades. Ese sería un charlatán. Es el hombre que **descubre el sentido del presente** mirando hacia el pasado y el futuro. En el pasado encuentra las claves para comprender la situación presente de manera que la vida no sea algo sin sentido; en el futuro ve el ideal hacia el que se camina de manera que el presente es considerado un tiempo de compromiso cargado de responsabilidad. El profeta, por tanto, libra a su generación del absurdo y despierta en ella el sentido de la responsabilidad ante la historia.

Y nos presenta un **programa de acción**: a) Levantar los valles. b) Rebajar los montes. c) Enderezar lo torcido.

Juan el Bautista: que vino al mundo por obra de Dios, porque nadie lo esperaba. Ni siquiera sus padres: su madre Isabel era estéril, y ambos de avanzada edad. Le pondrían por nombre: regalo de Dios, gracia del cielo, o sea, Juan.

Juan era la voz que grita. Testigo de la luz. El inconformista. Rudo, radical, fronterizo. No cayó en la trampa de la ciudad, del consumo. Se va al desierto, a la búsqueda de lo esencial.

Decía y hacía. No tuvo doblez, ni fue inconsecuente. Iba vestido, como Elías, de pelo de camello con una correa de cuero a la cintura. Lo que fue Elías ocho siglos antes, lo era Juan ahora: defensor de un Dios que no quiere sistemas injustos. Hay que igualar.

María: En ella culmina la espera y la esperanza de su pueblo. María es el anticipo de la nueva humanidad porque ella tuvo en su interior al Hijo de Dios. Ella nos muestra el camino de la dicha completa: dejar que Dios entre en nuestra vida y transforme nuestro ser, ponernos en sus manos, considerarlo el único y definitivo bien. Eso fue lo que hizo la Virgen, la siempre fiel.

LLAMADAS

Este adviento que comienza no puede ser una simple repetición de algo que ya conocemos. Debemos vivirlo como un tiempo de gracia, como un tiempo de acogida a un Señor que viene a nosotros como Salvador y de empeñarnos con un nuevo compromiso en la transformación del mundo según el deseo de Dios.

Y vivir la espera y esperanza.

Esperar a que llegue el Señor a través de los acontecimientos pequeños y grandes de cada día y esperar, preparados, a que nos llame cuando quiera a su vera.

El que espera **VIGILA**, está preparado para cualquier imprevisto. Vive despierto y muy atento a los signos de los tiempos.

El que espera **REVIS**A, pone en orden sus cosas, renueva y cambia la parábola del corazón para escuchar los gemidos de los que sufren y sentir el amor de Dios a la vida.

El que espera **CONFÍA**, mantiene firme su fe a pesar de las dudas, los tropiezos, las infidelidades y el sufrimiento.

Durante cuatro semanas todo el pueblo de Dios vivirá en su liturgia, la espera y la esperanza, la revisión y el cambio de mentalidad y rumbo, la austeridad y vigilancia.

También para ti y para mí es esta llamada.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAIAS 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén:

Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor.» Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, ven, caminemos a la luz del Señor.

Isaías es el profeta de este Adviento y la Navidad. Será bueno conocerlo. Solo unos trazos de su vida y obra.

Isaías es el más grande profeta del AT. Su libro nos hace partícipes de la esperanza del pueblo de Dios. En él hay que distinguir **dos partes**: Los textos escritos, en su mayoría, por el mismo **profeta (Cáp.1-39)** ocho siglos antes de C. Y los textos escritos por sus **discípulos (Cap. 40-66)** seis y cinco siglos antes de C. Este segundo se llama el **Libro de la Consolación**.

Nació hacia el **760**, recibió la vocación profética el **739**, vivió una época agitada y decisiva, con la destrucción del reino del norte y la invasión de Judá por Senaquerib (rey asirio). **Es un profeta ligado a la corte**: en su profecía resalta el tema dinástico, según las promesas hechas por Dios a David.

Respecto al pueblo, desarrolla **la teología del "resto"**, insiste en la exigencia de vivir por la fe. Subraya la santidad de Dios. Dios solo es el dueño de la historia. Condena la religión de fachada y pide la conversión del corazón. Orienta la mirada hacia el futuro anunciando la venida de un descendiente misterioso de David... **el Mesías**.

Como escritor es el gran poeta clásico. Poeta de buen oído, amante de la brevedad y la concisión, con algunos finales lapidarios.

En la lectura de hoy, **el monte**, lugar de encuentro con el misterio de Dios, tiene un doble movimiento: **hacia fuera**, con su mensaje profético y salvador que en cualquier época es capaz de orientarnos en la vida individual y colectiva y **hacia dentro**, atrayendo hacia sí toda búsqueda de lo esencial y definitivo. Es la Palabra que nos instruye en sus caminos y nos hace marchar por sus sendas.

- *¿Tiene para mí la Palabra de Dios este movimiento? ¿Camino por el sendero de justicia, compasión y ternura, de solidaridad con los que sufren?*
- *¿Cuándo cumpliremos la utopía de no alzar la espada, creando violencia y maltratos?*

Y no solo es exigencia personal en nuestro pequeño entorno, sino **exigencia a los políticos** para que den soluciones eficaces: que trasformen sus armas sofisticadas, -que venden incluso a los países pobres para que no terminen sus guerras-, en planes de desarrollo.

SALMO RESPONSORIAL: Sal 121,

R Vamos alegres a la casa del Señor.

Qué alegría cuando me dijeron: « ¡Vamos a la casa del Señor!»! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. R.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. R.

Desead la paz a Jerusalén: «Vivan seguros los que te aman, haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios.» R.

Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: «La paz contigo.» Por la casa del Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien. R.

2ª LECTURA: ROMANOS 13,11-14

Hermanos:

Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz.

Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias. Vestíos del Señor Jesucristo.

Pablo concluye la primera parte de la sección exhortativa de la carta (Rom 12-13) pidiendo dos cosas a los creyentes de Roma y a los de todas las épocas: que construyan su vida sobre el amor y que sean conscientes de la hora histórica que les ha tocado vivir.

Pablo pensaba también en una venida más o menos inminente del Señor para clausurar la historia. Pero más que especular sobre el cuándo y cómo centra todo su discurso en el significado y consecuencias del acontecimiento. Debemos desprendernos del viejo mundo de las tinieblas, del sueño y de la noche y revestirnos del Señor Jesús. Todos hemos de vivir el momento actual de nuestra existencia como tiempo último y definitivo en el que se está alumbrando nuestra salvación.

Porque bien es verdad que pasamos por la vida sin pena ni gloria. Lo que sucede a mi alrededor, es solo un escaparate que me entretiene, pero que no me implica en lo más mínimo. **Hay que espabilar, hay que revisar en este adviento nuestro ser y quehacer.**

EVANGELIO: MATEO 24,37-44

Situemos este evangelio en el contexto literario. Los capítulos **24 y 25 de Mateo** forman el último gran discurso de Jesús, dirigido a sus discípulos, sobre los acontecimientos finales (escatología).

Hace dos domingos (33-C) vimos el texto de **Lucas sobre la destrucción del templo**. De igual manera Mateo comienza su discurso. Los apóstoles, parecen **fundir y confundir** dos cosas: la destrucción del templo y el fin del mundo cuando vendrá el Mesías. Piden señales precisas para fabricarse un calendario seguro y razonable. La curiosidad se mezcla al temor.

Después de **describir los signos** que precederá a la venida del Hijo del hombre (24,4-35), Jesús responde a la otra pregunta que le habían planteado sus discípulos acerca del momento de **su venida (la parusía)**. La respuesta es bien sencilla: nadie sabe nada... solo el Padre. Pero esta ignorancia sobre el día y la hora han de conjugarse con la certeza de que el Hijo del hombre vendrá. Hay que **estar alerta y preparados**, porque llegará en el momento más insospechado. Este es el contenido de **las dos exhortaciones** que vienen a continuación.

37-41 *En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -«Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé.*

Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre.

Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán.

La primera exhortación describe la forma en que vendrá el Hijo del hombre. Como sucedió en tiempos de Noé, la mayoría de la gente ni siquiera sospechará la catástrofe que se le viene encima. **No se dieron cuenta**, dice Mateo, haciendo explícita su necia y culpable ignorancia.

La incerteza, nos dice Schökel, es lo único cierto. ¿Cuándo?, ¿a quién le tocará? En tiempo de Noé la vida continuaba cuando la catástrofe se echó encima, así son las catástrofes naturales.

La venida del Hijo del hombre supondrá un **discernimiento**, y aquellos que no estén preparados perecerán como ocurrió cuando el diluvio. Ante este desconcierto del día y la hora, la única actitud posible es estar en vela y estar preparados.

La comunidad de discípulos queda advertida. Es absolutamente necesario tener presente que la venida de Jesús puede acontecer en cualquier momento. Ahora bien, el peligro no es el de perderse tal acontecimiento, puesto que será manifiesto para todos, sino el de que sobrevenga **sin que los discípulos estén preparados**. Hay que vivir fielmente sin dejarse distraer ni apartar de los planes de Dios. Aunque la sociedad vaya en contra.

Un segundo ejemplo concierne a dos hombres ocupados en la misma actividad con resultados radicalmente diferentes. Presumiblemente, uno está preparado y alerta para la llegada del Hijo del hombre. Es la persona que no se distrae, que se mantiene como fiel seguidor y discípulo en medio de la persecución y del trabajo misionero; que huye en el momento indicado; que ve la señal en el cielo. Pero ¿a cuál de los dos toman? ¿Al justo o al inicuo? Nada se dice.

El **tercer ejemplo** es sobre la actividad de la vida diaria. Dará pie a la repetición de la advertencia que viene luego.

42-44 *Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.*

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.

Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.»

Insiste esta segunda exhortación en el desconocimiento del día y la hora de la venida. El ejemplo que ilustra dicha exhortación es paralelo al anterior. Ambos insisten en el descuido de los contemporáneos de Noé y del amo de la casa: en la llegada imprevista del diluvio y del ladrón, y en la ruina que provocan ambos acontecimientos. Lo mismo le sucederá a la comunidad cristiana si, confiada en la tardanza de su Señor, se descuida y deja de estar vigilante.

La idea de vigilancia dominará todo el final del discurso; pero todavía no se sabe en qué consistirá esta vigilancia, es decir, qué deben hacer los discípulos en esta situación de vela. La vigilancia es ante todo un estado de alerta y de espera del Hijo del hombre.

Los discípulos, como su maestro, desconocen el momento de la venida. Mantenerse despiertos representa una actitud activa, alerta, de llevar adelante lo que hay que hacer. Indica que se trata de una comunidad de seguidores fieles dedicados a vivir la voluntad de Dios hasta que los planes divinos sean completados a la venida de Jesús.

El cuarto ejemplo que subraya la necesidad de la vigilancia para algo que acontecerá en un tiempo desconocido sorprende por el empleo de la imagen del ladrón referida a Jesús. Si sus seguidores no están vigilantes y preparados con una vida de discipulado fiel y activo, la inesperada venida de Jesús les “robará” la dicha de la participación escatológica en los planes de Dios.

Resumiendo el discurso: Jesús predice la destrucción de Jerusalén y del Templo. Este acontecimiento, lejos de indicar el fin, significa el principio de una nueva época, en la que se irá realizando la humanidad nueva.

Sus seguidores llegarán a su plena madurez y salvación afrontando la persecución y el odio y dando vida, sin desanimarse por la maldad del mundo ni por las traiciones de otros, incluso los de su propia familia.

3. PREGUNTAS...

1. ADVIENTO

Comenzamos un nuevo año litúrgico, que es un paso más hacia el **encuentro del Señor Jesús**. El tiempo de Adviento es un **tiempo de preparación** para el encuentro gozoso. Hay que limpiar la casa, preparar la fiesta y renovar las esperanzas borradas por el cansancio y las preocupaciones, las desidias y los olvidos.

Cada año celebramos el sentido religioso del tiempo a lo largo del año litúrgico. El adviento es el tiempo de la espera. Es el tiempo de Israel que aguarda la llegada del Mesías. El adviento nos viene a recordar que el momento presente es sólo un **tiempo de paso** y que todas las realidades temporales son provisionales.

Esto se nos recuerda para que calibremos el valor de las cosas en las que ponemos el corazón. No sea que estemos desperdiciando la vida. **Es una llamada a ocuparse de lo esencial**. Como en otoño los árboles, a nosotros se nos invita a **despojarnos** de todo lo caduco y superfluo y a quedarnos con lo estrictamente necesario.

El evangelio nos dice hoy: *"Estad en vela, porque no sabéis que día vendrá vuestro Señor"*. La palabra de Dios siempre **nos sacude y «espabila»**. No se puede vivir tan inconscientes, amodorrados o aturridos. Hay que vivir despiertos y vigilantes.

Despierto. Lo importante para vivir despiertos es caminar más despacio, cuidar mejor el silencio y estar más atentos a las llamadas del corazón. Pero sin, duda, lo decisivo **es vivir amando**. Sólo quien ama vive intensamente, con alegría y vitalidad, despierto a lo esencial.

Vigilante. Vigilar es mirar en perspectiva. Es caminar no solo mirando al suelo para no tropezar sino elevando la vista para no perder la orientación que me da el Evangelio.

Vigilar es esperar. Y esperar es dejarse sorprender cada día. Lo tenemos todo asegurado, y no vivimos seguros. Queremos dejarlo todo bien atado y la vida nos asalta por doquier. Una vida puede resultar más amable en la medida que es menos azarosa, y por tanto, más racional. Pero una cosa es el azar y otra la sorpresa; como una cosa son nuestras previsiones y otra cosa el futuro. Si fuéramos capaces de dejarlo todo bien atado, no seríamos más que prisioneros. Pero el futuro no hay quien lo ate. Por eso somos libres. Por eso somos responsables. Por eso podemos esperar. Por eso da gozo vivir.

El cristiano vigila no para salir siempre adelante con su voluntad, sino para que se **haga la voluntad de Dios**. Si la previsión es hija casi siempre del temor, la auténtica vigilancia es hija de la esperanza sin límites. No quiere decir que no hagamos previsiones razonables. Sino que más allá de todas las previsiones confiamos en ser sorprendidos por Dios. **Él nos sale al encuentro** cuando vamos peregrinando hacia Él con los ojos abiertos.

En estos domingos hay una cantinela del profeta que es real y duradera: **El Señor viene, hay que preparar el camino en el desierto de la vida**. Y que el corazón se llene de gozo pensando en el abrazo.

- *¿Es para mí el adviento un tiempo para fortalecer mi espera y esperanza?*
- *¿Me dejo llevar más por las luces de neón, el clima navideño, las compras y el despilfarro, que la preparación del corazón a un Dios que viene?*
- *¿Qué me deja "dormido"? ¿Qué me "espabila"?*
- *¿Puedo hacer un compromiso serio y constante?*

2. EL PROFETA

El tiempo de adviento es un tiempo de rebeldía. Isaías con su utopía y Juan con sus denuncias nos lo recuerdan. **Es un tiempo de saber decir NO**. Y empezar a decirlo ya.

Y decimos NO a mucha baratija que se nos cuele por los entresijos del alma. **Decimos NO porque anunciamos un SI** que es esperanza, liberación, claridad, honestidad, coherencia, sensibilidad a lo más débil de nuestra sociedad. Y no solamente decimos, sino que queremos hacer y hacemos.

Que cada cual anote sus compromisos. Desde la oración, que es un grito al cielo que en la tierra quiere ser acto, hasta los gestos sencillos e insignificantes que llenan de contenido los días y las horas.

Decimos NO a este sistema, que enmascara a los sabios y poderosos, a los bienpensantes y situados, a costa del sencillo y del honesto, del que menos sabe y menos puede y tiene.

Decimos NO al violento que nos mira con el ojo del fusil para que temamos. Y nos habla desde el grito, para que bajemos la cabeza y sigamos sumisos. Y decimos NO a tanto maltrato, a tanta vejación y desprecio a las personas, sobre todo a las mujeres e indefensos.

Decimos NO al consumo, con su círculo maldito de producción, consumo y beneficio, que nos quiere sujetar por la fuerza, con su fina propaganda que nos mancha de aceite los sentidos.

Decimos NO a nuestros olvidos y el pasar de largo, de aquel que vimos en la cuneta, de aquella que supimos que el marido la pegaba, de aquellos que vimos comer cualquier cosa menos en caliente y de aquel otro que por ser de color creímos que no era de los nuestros.

Decimos NO a la tentación de caer en la desesperanza, de no creer en el hombre y la mujer a pesar de todo, de no apostar por la vida, de no querer seguir haciendo libre y justo nuestro pequeño mundo, el de cada cual.

Y vuelvo a repetir: **decimos NO porque decimos SI, a Jesús de Nazaret**.

Él es la imagen del Dios a quien no vemos, nuestro líder, el amigo mejor, el que no falla. Noticia alegre de estos días, nuestra fiesta y lotería. Porque solo en Él hemos puesto nuestro amor y esperanza y solo así somos más claros y transparentes y también más libres de cualquier poder, de cualquier miedo, de cualquier dolor, incluso de la muerte.

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>